

El diagnóstico y el tiempo de la infancia

Lucio A. Pagliaro

Resumen: La cuestión diagnóstica responde a la posibilidad de operar desde el lugar al que el analista es convocado en la transferencia. El presente trabajo aborda la relación entre el diagnóstico y la transferencia en la infancia. Para esto es fundamental en primer lugar ubicar las coordenadas del tiempo de la infancia para luego deducir qué lugar ocupa el analista en la transferencia de acuerdo a la particular relación entre estructura y discurso en dicho tiempo. Esto nos va a poder permitir situar alcance y límites de la intervención en el análisis con niños.

Descriptores: Infancia, Juego, Transferencia, Diagnóstico.

Para pensar el diagnóstico en el psicoanálisis con niños primero es fundamental ubicar las coordenadas del tiempo de la infancia para luego deducir qué psicoanálisis se desprende de dicha ubicación, es decir, qué psicoanálisis es posible, entendiendo por esto alcance y límites.

Para pensar el psicoanálisis con niños voy a tomar el texto de Porge, "La transferencia a la cantonade" (1986). Allí el autor ubica, tomando como eje a la transferencia, qué análisis es posible con niños, cómo ubicar la demanda de análisis y qué fin de análisis es posible.

Tomando ese texto como hilo conductor, en este breve trabajo voy a intentar ubicar algunas cuestiones en relación al diagnóstico y su vínculo con la transferencia en la infancia.

Empezamos a hablar del tiempo de la infancia y desde el inicio nos encontramos con un problema de límites. Ese límite, tal como le expone Gluj en un curso dictado en el Hospital Gutiérrez (2000), corresponde a los límites de la escena donde un niño se produce. En primer lugar, entonces, al hablar de niño hay que entender que no es una categoría a priori sino que es un efecto. En segundo lugar, al hablar de escena es necesario

ubicar algunas cuestiones. Primero, una escena es algo que se sostiene desde fuera de la misma, es decir, una escena tiene límites por algo atinente a aquello que esta fuera de ella. La escena donde el niño se produce está sostenida parentalmente, es decir, los límites de la misma están sostenidos del lado de los padres.

Ubicar los límites del lado parental implica: a) poner en juego la relación de los padres a sus propios padres; b) que esa escena se sostiene desde el discurso parental y por tanto, también, desde aquello del orden de lo reprimido parental.

Entonces, en esa escena se produce un niño. Se produce un niño en tanto algo se juega allí. ¿Qué es lo que se juega en esa escena? Lo que se juega es algo del orden de "lo jugado", es decir, aquello que preexiste al niño. "Lo jugado" está vinculado al discurso parental, corresponde o se constituye en la relación de los padres a sus propios deseos. Está vinculado a lo que se espera de un niño. Supone una falta del lado de la pareja parental. En otros términos, teniendo en cuenta que niño y sujeto no son términos coextensivos, podríamos decir que el Otro preexiste al sujeto. Entonces, aquí ubicamos un primer tiempo.

Ahora bien, el tiempo del niño es el tiempo de la respuesta, implica un segundo tiempo lógico. Es el tiempo de la respuesta en tanto que eso que está jugado plantea una expectativa de respuesta. Hay una suposición de que este niño va a responder a esa expectativa. El orden de la respuesta es el lugar donde se juega la categoría niño, es decir, en la escena de la infancia se juega eso jugado en términos de respuesta a esa expectativa.

La posibilidad de responder en un plano de representación a aquello jugado produce un niño. Entonces, no es que un niño juega, sino que el jugar hace a un niño —de aquí la concepción del juego como estructurante de la subjetividad—, y esto es permitido en tanto y en cuanto haya una escena sostenida parentalmente que permite que se pueda responder a eso jugado en un campo de representación, en un plano simbólico. El niño va a inventar una escena en la cual va a tramitar aquello del orden de "lo jugado".

Si la respuesta toma cuerpo en el plano de las representaciones entonces hay escena, hay posibilidad de sostener esa escena del lado de los padres, aunque lo representado en ella, pueda ser un tanto comprometedor para alguno de ellos. Volveremos sobre esto.

Siguiendo el texto de Lacan, "Dos notas sobre el niño" (1969) estamos dentro de lo que él ubica como el niño en tanto síntoma de la pareja parental. Estamos aquí en el campo de las neurosis. Estamos en el campo de la metáfora paterna.

Si la respuesta no toma cuerpo en el campo de las representaciones, el que responde es el cuerpo. El niño, siguiendo el texto de Lacan, queda ubicado como objeto del fantasma materno. Cuando el que responde es el cuerpo es porque todo este montaje de la escena, la posibilidad de una respuesta en el campo de las representaciones, no se produce. El



niño en tanto que objeto del fantasma materno queda en un vínculo de inmediatez con la madre, a merced del goce del Otro, su cuerpo se reduce a ser el objeto de dicho goce. En este caso, estamos del lado de las psicosis. Como dice Bruner en "El trabajo del juego" (2016), en estos casos "en la clínica trabajamos con aquello que, en estas operatorias, se ve dificultado o ausente: suponemos un jugador y un juego que no han podido ser reconocidos como tal. Los niños en posición melancólica ocuparían el lugar *a* no caído simbólicamente, es decir, no producido como ausente, no velado, ni ocultado, enterrado como producto de un corte, surco, división del significante en el cuerpo que separa y excluye el goce. En la melancolía se encuentran el niño y su cuerpo como presencia real y como presencia de ausencia de corte, como presencia de un rechazo y exclusión primordial del campo del Otro" (Bruner, 2016, p. 89).

Si pensamos el tiempo de la infancia en relación al sujeto que allí se produce en tanto que efecto del juego, no podemos pensar que ese sujeto se ubica allí en relación a su propio deseo, sino que el sujeto se ubica en relación al juego. Esta ubicación en relación al juego, justamente por las características propias del juego, permite al sujeto no quedar confrontado a lo irreductible de la falta. Uno puede decir que pasada la vuelta que implica la pubertad, ya no se trata sólo de jugar, sino de "jugarse", lo cual implica la presencia del partenaire sexual y, allí sí, la posibilidad de ubicarse en relación a su deseo, haciéndose responsable de ello.

El juego en tanto escena limitada no plantea la posibilidad de jugarse. En el momento del juego, la falta, se mantiene todavía del lado parental. El niño es protegido de confrontarse a la falta, y es el juego mismo, obturando el acceso a la falta, el que protege. Esto es así dado que el niño está en un momento lógico donde no puede ubicarse de otra manera.

Entonces, la posibilidad de poder poner en escena, de poder representar en la escena aquello de "lo jugado" para ese niño, esta posibilidad, este lugar de la respuesta, en este lugar colocamos la instancia del sujeto, que está en juego en el tiempo de la infancia. El sujeto como efecto del juego, a eso llamamos en sentido estricto niño.

Se desprende de esto que un niño no puede ser soporte de cualquier tipo de intervención. Palant en una conferencia titulada "¿Por qué el diagnóstico?" (1995), establece el diagnóstico de niño en tanto estructura no capacitada para ser soporte de determinado tipo de intervenciones. El texto cuestiona lo interpretable de la transferencia sexual en el análisis con un niño, lo cual implica tomar al niño como un sujeto con capacidad de respuesta a la oferta analítica de trabajo sobre la transferencia sexual o amorosa. Toma el caso de Richard de Melanie Klein y dice, "en la quinta sesión Klein le interpreta a Richard que éste quiere tener relaciones sexuales con ella. (Recordemos que Richard tiene diez



años). La inquietud manifiesta de Richard no evita que Klein continúe por el camino que va de la transferencia al objeto original, e incluye a la madre de Richard como el objeto de deseos incestuosos, que habrían de culminar en un bebé. En tanto, Richard transpira, mira el reloj y quiere irse, Klein interpreta resistencias al contenido de verdad de la interpretación" (Palant, 1995, p. 115).

En otras palabras, en el tiempo de la infancia el análisis de la transferencia no es posible porque todavía no hay un sujeto ubicado en relación a su propio deseo, pudiéndose hacer responsable de ello.

El tema de la transferencia es, justamente, el eje en torno al cual gira el texto de Porge. ¿Qué rol juega la transferencia en el niño para este autor? Para responder a esta pregunta retoma el rol que juega la transferencia en los adultos, diciendo que, tal como lo estableció Freud, en el tratamiento analítico la neurosis ordinaria es reemplazada por una neurosis de transferencia.

Dice Porge, "si la transferencia juega en el niño un papel diferente del que juega en el adulto, ¿no es porque en el niño no sustituye a una neurosis ordinaria? En el niño, es neurosis ordinaria... Esos estados neuróticos por los que atraviesan muchos niños son neurosis de transferencia, no sustituidos en una neurosis ordinaria... en el niño la neurosis ordinaria sustituiría a una neurosis de transferencia no resuelta"¹ (Porge, 1986, pp. 8-9).

En la niñez la neurosis de transferencia está dirigida sobre cualquier objeto parental cercano. "Juanito es neurótico por haber perdido las reglas del juego en su transferencia hacia su madre. La neurosis de transferencia estalla frente a quien no sostiene más la transferencia del niño"² (Porge, 1986, p. 9). ¿Por qué el objeto parental no puede sostener la transferencia del niño? Hay algo de la escena de juego del niño que genera angustia, algo vinculado al retorno de lo reprimido de los padres que esa escena evoca. La consecuencia de esto es que la escena de juego se ve obturada, el juego se detiene.

Fukelman (2002) en un reportaje explicaba muy bien esto con el siguiente ejemplo: "un niño le dice a la mamá: "Mamá, me quiero casar con vos", y la mamá le dice: "bueno, cuando seas grande nos vamos a casar y va a venir el príncipe... y no sé qué otra historia", la mamá está ubicando ahí un niño. Ahora, si la mamá siente ante esta proposición cualquiera de las formas de la excitación, va a ubicar a un sujeto que la está excitando, y la niñez ahí, se va a escapar por algún otro lado. Y de hecho nosotros nos vamos a encontrar con algún tipo de dificultad ahí. Recibimos niños que los padres tuvieron dificultad para

¹ "Si le transfert joue chez l'enfant un rôle différent de celui qu'il joue chez l'adulte, n'est-ce pas parce que chez l'enfant il ne se substitue pas à une névrose ordinaire? Chez l'enfant il est cette névrose ordinaire... Ces états névrotiques que traversent beaucoup d'enfants sont des névrozes de transfert, non substituées à une névrose ordinaire... chez l'enfant la névrose ordinaire se substituerait à une névrose de transfert non résolue."

² "Hans est névrosé pour avoir perdu les règles du jeu dans son transfert sur sa mère. La névrose de transfert éclate vis-à-vis de qui ne soutient plus le transfert de l'enfant."



ratificar algo como un juego, digamos, por su propia problemática". O bien, daba este otro ejemplo,

(...) supongamos que yo soy un chico que quiere jugar a que es grande, a que es el papá y que el papá es el hijito, cosa nada extraña. Pero algo hace que el papá no pueda sostener esto como un juego. Entonces podemos encontrarnos con un chico que llega al colegio, y se equivoca con los números, con las cuentas. Llega a nosotros. Nosotros no vamos sólo a pensar que se equivoca en las cuentas, vamos a pensar que se trata de que ahí se está diciendo algo. Eso que se está diciendo, se volverá a hacer un juego, y el papá de este chico pasará a ser quien podía soportar que se jugara que el chico era grande. (Fukelman, 2002).

"En la perturbación del discurso de los padres es perceptible que no asumen más un lugar de sujeto supuesto saber, es decir, el saber ahora no está de su lado, el saber queda ubicado del lado del niño transformándose en persecutorio. Los padres perciben el trastorno de su hijo como si fuera dirigido contra ellos, "me lo hace a propósito" se les escucha decir."³ (Porge, 1986, p. 9), es decir, del lado parental hay angustia, hay una imposibilidad de soportar ese saber Otro.

El síntoma del niño es el representante para los padres de un saber supuesto que el niño oculta, no dice, y que el analista debería descubrir. En palabras de Porge, "la perturbación en el niño manifiesta un punto de ruptura respecto a lo que de un saber familiar no es más transmisible al grupo social. No es más transmisible a la manera de un chiste, es decir, de eso qué pasa la barrera de una relación dual para producirse en un lugar tercero"⁴ (Porge, 1986, p. 10). El punto donde uno de los padres no puede sostener la transferencia es el punto donde se declara la neurosis de transferencia, el punto donde quien está a cargo de hacer pasar el mensaje "rechaza la transferencia confundiendo, en su escucha del niño, el enunciado del mensaje directamente dirigido a él con el lugar tercero al que ese mensaje está destinado y desde donde puede regresar el sujeto"⁵ (Porge, 1986, p.11). Aquí ubicamos la demanda de análisis. El analista es llevado a cubrir esa misma función, a restablecer esa transferencia para poder sostener la escena de juego

³ "Dans le désarroi du discours des parents est perceptible qu'ils n'assument plus une place de sujet supposé savoir. A la limite l'enfant "pérecutif"... pour les parents. Ils perçoivent le trouble de leur enfant comme s'il était dirigé contre eux: "il me fait une crise" peut-on entendre de leur bouche."

⁴ "Le trouble chez l'enfant vient manifester un point de rupture dans ce que d'un savoir familial, du fait de sa "puissance captatrice", n'est plus transmissible au groupe social. N'est plus transmissible à la façon du mot d'esprit, soit de ce qui passe la barrière d'une relation duelle pour se produire en un lieu tiers."

⁵ "Quand il refuse le transfert en confondant dans son écoute de l'enfant l'énoncé du message directement adressé à lui avec le lieu tiers à qui ce message est destiné et d'où justement il peut faire retour au sujet."



y que ésta se pueda seguir desplegando. Entonces, el niño le da una participación al analista, en relación a algún elemento que estaba recayendo sobre él, le transfiere algo. Algo en el campo imaginario dado que se relaciona en términos de personaje y juguete. El analista va a reintroducir como escena de juego, bajo ese ordenamiento interno que el juego implica, ese elemento que recaía sobre él. Esto marca el límite del papel del analista en el análisis de niños y permite pensar la cuestión del fin de análisis en la infancia.

Entonces, se pregunta Porge, ¿cómo llamar a esta transferencia particular en el análisis del niño? “De hecho, el analista logra encontrar un lugar en la neurosis de transferencia del niño... Es una transferencia indirecta que aspira a sostener la transferencia sobre la persona que de entrada se reveló inepta para soportarla... Lo que demanda el niño es que lo dejen hacer su neurosis”⁶ (Porge, 1986, pp. 12-13).

Retomando a Palant, la cuestión diagnóstica responde a la posibilidad de operar desde el lugar al que el analista es convocado en la transferencia. Diagnóstico y transferencia están estrechamente articulados. El diagnóstico hay que utilizarlo para ubicar al analista respecto de la posición en la que habrá de ubicarse a propósito de lo que escucha. “El diagnóstico... es el lugar transferencial al que se ve remitido un analista por la particular relación entre estructura y discurso del paciente” (Palant, 1995, p. 112). En este sentido, diagnosticar no implica anticiparse, de hecho hay diagnósticos que toman su tiempo, sino simplemente estar a la altura de la transferencia.

Para concluir, el diagnóstico de niño dice que es lo que no se debe intentar. El diagnóstico en este sentido vale en tanto implica un saber dónde detenerse.

Lucio A. Pagliaro: Profesor adjunto a cargo de las materias “Diagnóstico y tratamiento de niños y adolescentes” y “Psicopatología infanto-juvenil” en la Facultad de Psicología de la USAL. Miembro adherente de la Asociación psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA).

Diagnóstico e o tempo da infancia

Resumo: A questão diagnóstica responde à possibilidade de operar a partir do local para onde o analista é convocado na transferência. Este documento trata da relação entre o diagnóstico e a transferência na infância. Para o

⁶ “De fait l’analyste arrive à trouver une place dans la névrose de transfert de l’enfant... C’est un transfert indirect qui vise à soutenir le transfert sur la personne qui au départ s’est révélée inapte à le supporter... Ce qui demande l’enfant c’est qu’on lui laisse faire sa névrose.”



fazer, é fundamental localizar primeiro as coordenadas do tempo da infância e depois deduzir que lugar ocupa o analista na transferência de acordo com a relação particular entre estrutura e discurso nesse tempo. Isto permitir-nos-á situar o âmbito e os limites da intervenção na análise com crianças.

Descritores: Infância, Jogo, Transferência, Diagnóstico.

Diagnosis and the time of childhood

Abstract: The diagnostic question responds to the possibility of operating from the place to which the analyst is summoned in the transference. This paper deals with the relationship between diagnosis and transference in childhood. In order to do this, it is fundamental to first locate the coordinates of the time of childhood and then to deduce what place the analyst occupies in the transference according to the particular relationship between structure and discourse in that time. This will allow us to situate the scope and limits of the intervention in the analysis with children.

Descriptors: Childhood, Game, Transfer, Diagnosis.

REFERENCIAS

- Bruner, N. (2016). *El trabajo del juego*. Eudeba.
- Gluj, E. (2000). *El pedido de tratamiento en el hospital*. Curso dictado en el Hospital Gutiérrez.
- Fukelman, J. (2002). Reportaje a Jorge Fukelman. *Fort-Da*, 5. <https://www.fort-da.org/reportajes/fukelman.htm>
- Lacan, J. (1988). Dos notas sobre el niño. *Intervenciones y textos 2*. Manantial.
- Palant, J. (1995). ¿Por qué el diagnóstico? *Kaos*, 3, 105-118.
- Porge, E. (1986). Le transfert à la Cantonnade. *Rèvue Littoral*, 18. 5-16.